

El mundo como mercancía

“El universo desacralizado en que vivimos hoy, el que nos describe el periodismo, el que nos vende la publicidad, el que nos ofrece el turismo; ese universo explorado por la ciencia, manipulado por la técnica, transformado por la industria, se va cambiando gradualmente en un reino de escombros donde sobra toda religión, donde sobra toda filosofía, donde sobra toda poesía; un mundo vertiginoso y evanescente donde todo es desechable, incluidos los seres humanos, donde los innumerables significados posibles de toda cosa se reducen a un único significado: su utilidad. Así, como se sabe, la naturaleza se ha convertido en un banco de recursos. Fuentes de energía los astros, fuentes de energía las aguas, recursos naturales los bosques, materia prima toda la indescifrable materia, mano de obra los seres humanos; hasta donde abarca la mirada y alcanza la comprensión, el orbe que edades más sensatas vieron lleno de divinidades, organizado en mitos, perpetuado en leyendas, y celebrado en cantos, se ha pauperizado hasta ser sólo un laberinto sin centro, materia sin objeto y sin alma.

William Ospina, Los románticos y el futuro

La cuestión ecológica

“La cuestión ecológica implica, es evidente, la totalidad de la vida social. Decir que hay que salvar al medio ambiente es decir que hay que cambiar radicalmente el modo de vida de la sociedad, aceptar renunciar a la carrera desenfrenada por el consumo. No es nada menos que eso la cuestión política, psíquica, antropológica, filosófica que se le plantea, en toda su profundidad, a la humanidad contemporánea.”

Cornelius Castoriadis
